



ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Blanca.—Puerta al fondo.—A la derecha un balcon practicable.—A la izquierda una puerta que comunica con el interior.—Mesa al estilo de la época; un velador, y junto á la mesa un gran sillón.—Noche.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, después BEATRIZ.

BLANCA. *(Junto á la mesa preparando una taza de tisana para la dueña.)*

Bien; cuando ella venga encontrará preparada como siempre una taza de cordial. . . . ¡Pobre Beatriz! No quisiera yo volverla á ver. La tengo un miedo. . . ¡Ella!

BEATRIZ. *(Entrando.)* ¡Uf! Por fin . . . por fin estoy aquí. . . ¡Blanca! ¡Señora! Esto no se puede sufrir. . . engañarme á mí, á la anciana Beatriz, que os tuvo de la mano cuando comenzá-bais á dar los primeros pasos. . . Me

habeis hecho sufrir un desagradable rato... ¿Quién os ha acompañado á casa? ¿Porqué os separasteis de mi lado? ¡Ah! el señor lo sabrá todo..... todo.....

BLANCA. Beatriz, mi querida dueña, no te enojas....

BEATRIZ. ¿No enojarme yo?..... ¿Y para que esto pasara me instigásteis á ir á ese malhado baile de máscaras? Engañando á su Excelencia..... Yo soportaré su cólera.....

BLANCA. ¡Beatriz mía!

BEATRIZ. Yo soportaré su cólera, repito; pera sabrá cuanto ha ocurrido.

BLANCA. ¡No harás tal, Beatriz!

BEATRIZ. Llorais?... llorais?... No, hija mia, no, nada le diré.... ya basta.... no quiero atormentaros más. Bien que pronto os casareis....

BLANCA. ¡Jamás!

BEATRIZ. Blanca, hija mía; eso es muy mal hecho. La obediencia ántes que nada, Si amas á otro, olvida.... arroja de tu pensamiento su imágen: esa es una tentacion. Desoír los consejos del anciano á quien lo debes todo, es una, negra, negrísima ingratitud, y el cielo castiga las ingratitudes. Ejem.... ¡ ejem!.... la tos.... la tos....! Con

el aire frió de la noche y aquel susto, se ha recrudecido.

BLANCA. Tu tisana.... tu tisana, Beatriz, tó-mala.....

BEATRIZ. Sí, la tomaré, por no dejar de hacer algo, pero no ha de aliviarme, lo conozco.... siento que mi sangre hierve, tengo la calentura por dentro.... ¿Te vas? ¿No rezamos?

BLANCA. Sí Beatriz. ¿Cómo no habíamos de rezar? Pero, ¿no ves que falta allí mi libro de oraciones?

ESCENA II.

BEATRIZ, despues el VIRREY.

BEATRIZ. ¡Pobrecilla!..... buen susto la he dado. ¡Qué dejo tan extraño le noto á mi tisana.....! Será que ese hombre me ha derramado la bilis, y teniendo la lengua amarga.... Alguien se acerca.... ¿quien puede ser á estas horas?..... ¡Ah!.... su Excelencia.

ESCENA III.

EL VIRREY, BEATRIZ.

VIRREY. ¿Y Blanca?

BEATRIZ. Mejor..... muy mejorada.... ¿que-reis que la llame?

VIRREY. No, espera. He resuelto, Beatriz, que esta misma madrugada se celebren las bodas de Blanca. Nada le digas. ¡Sería una crueldad...! Aunque por otro lado, pudiera convenirle ese matrimonio...! ¡Ah!..... No se qué hacer..... no lo sé.....! ¡Ella!... (Hablabamos después)

BLANCA. Señor.....

VIRREY. ¡Beatriz, despeja. (véase Beatriz,)

ESCENA IV.

EL VIRREY, BLANCA.

VIRREY. Siéntate aquí, niña, siéntate. [*Blanca y el virrey se sientan.*] Temiendo importunarte, había formado la resolución de no venir esta noche; pero un suceso grave é inesperado, obligóme á pesar mío... ¿Te sientes mal?

BLANCA. No, señor, estuve indispuesta..... pero ya estoy mejor.

VIRREY. ¡Blanca...! Debes haber comprendido cuánta ternura, cuánto amor encierra mi corazón para tí..... Eres tú lo más querido, lo más idolatrado de mi alma!... ¿Qué fueran para mí los días, muchos ó pocos que de vivir me restan, sin tu amor? En tu encierro mismo, en tu celda, en la estrechez del claustro, ¿no te he rodeado de cuantas comodidades, de cuantas

ventajas proporcionan la educación y el dinero? ¿Podrás negarlo?

BLANCA. No, señor; no podría negaros una felicidad que únicamente á vos debo... quién sabe á qué título.

VIRREY. Ya te lo he dicho, Blanca. Era tu padre para mí, lo mismo que un hermano... Al dejarte huérfana y sola en el mundo, te entregó á mi cariño, cuando apenas brillaban en tu inocencia te miraba los primeros albos de la vida... ¡Y qué! ¿te he querido menos que sí fuese en realidad tu propio padre?

BLANCA. ¡Ah!... eso no. El mío desde el cielo se ha de gozar en veros, haciendo aquí en la tierra sus veces, y pedirá al Señor envíe sobre vos la bendición de los buenos.

VIRREY. Sí, hija mía; pero no estoy satisfecho. Pensando siempre en tu completa ventura, he determinado que salgas para siempre de esa vida de clausura y oración que hasta aquí has llevado..... Yo destrozaré para siempre la puerta de tus prisiones que cerré con llave de oro. Tu alma oprimida, libremente volará. En la luz de nuevos horizontes se bañarán tus ojos, y ambiente de perfumes regocijará tu pecho.... ¿Serás dichosa hija mía?

- BLANCA. Debo serlo; mucho, sí.
- VIRREY. Anhelo que conozcas el mundo... que su estruendo hiera tus oídos....., y quiero que á él te presentes para gozar de sus inmensos bienes. Sí pero al mismo tiempo he resuelto que aparezcas ante la sociedad, escudada con el nombre de un ilustre caballero... ¿Qué es eso?... ¿bajas la frente, hija mía?
- BLANCA. Dos veces, señor me habeis hablado ya de eso mismo, y aunque os he manifestado de una manera vaga mi repugnancia por ese enlace, hoy... hoy que por la tercera vez me habláis de eso.... sabed...
- VIRREY. Dilo.... ¿qué he de saber?
- BLANCA. ¡Que no es posible!
- VIRREY. ¡Que no es posible!
- BLANCA. ¡Que vos no querreis padre mío, porque mi otro padre que está en el cielo, no puede quererlo tampoco. ¡Que vos no querreis, digo; que mi labio ante el altar del Señor pronuncie un falso juramento!
- VIRREY. Blanca.....
- BLANCA. Porque yo no podría ser feliz al lado de ese hombre á quien me destinais.
- VIRREY. ¡Ah.....!
- BLANCA. Porque vos, señor, que anhelaís mi dicha, mi ventura, mi contento en es-

- te mundo, vais á sacrificar mi corazón y mi vida, y tal vez á procurar mi condenacion eterna.
- VIRREY. Es preciso.
- BLANCA. Vos, vos, no podeis querer eso.
- VIRREY. He dado mi palabra.....
- BLANCA. Y ¿qué me importa vuestra palabra cuando yo rehusocontoda mi alma esa engañosa felicidad que me ofreceis?
- VIRREY. Mi honor está empeñado.....
- BLANCA. Y por cumplir ese empeño vais á hacerme desgraciada? ¡Padre..... padre..... de rodillas os lo pido.... ¿Para eso velasteis á la cabecera de mi lecho tres noches eternas de agonía? ¡Hubiéraisme dejado morir, y yo os bendeciría ahora desde el cielo.
- VIRREY. ¡Blanca! ¡Blanca! Levántate.....
- BLANCA. (*Levantándose.*) Volvedme á mi convento.
- VIRREY. ¿Lo prefieres?
- BLANCA. Sí.
- VIRREY. ¿A eso te inclina tu corazón?
- BLANCA. No..... no me lleva al claustro mi corazón.
- VIRREY. ¿Amas tal vez.....?
- BLANCA. Señor.....
- VIRREY. (*Enseñándole el billete que le dió Beatriz en el acto primero.*) ¿Que ha escrito esto?
- BLANCA. ¡Ah!..... una carta suya.
- T. II.—39.

VIRREY. ¿De quien?..... de quien?..... ¡Su nombre..... su nombre de familia!

BLANCA. ¡No lo sé! Lo ignoro.... no ha que rido decírmelo....

VIRREY. Renuncia para siempre á ese amor! ¡Un desconocido....!Mañana es necesario que se celebren tus bodas con el Marqués.

BLANCA. Mañana.... ¿decís que mañana?.... ¡no! ¡no será ni mañana, ni nunca!.. ¿Verdad que no? [*Cambiando de tono al Virrey con profundo cariño.*]

VIRREY. [*Enternecido.*] Apártate, hija..... [*Aparte.*] ¡Pobre Blanca.... y él!... ese marqués al fin es un bandido.... Beatriz! [*Llamando.*] (Es necesario cuando menos, darle una tregua.)

ESCENA V.

Dichos, BEATRIZ despues don TELLO.

BEATRIZ. Señor.....

VIRREY. [*Aparte á Beatriz.*] Esta llave pertenece á la puerta cerrada que has visto en tu aposento; esa puerta comunica con el palacio.... Don Tello no tardará en llegar.... No te muevas de aquí, y dame parte de lo que ocurra.

BLANCA. Alguien viene.....

VIRREY. Ojgo pasos..... debe ser el marqués

Pasad, pasad, marqués... ¡adelante! (¡Cuidado, Blanca, cuidado.)

TELLO. Señora. [*Saludando á Blanca.*] Creía no encontraros, señor virrey.

VIRREY. Llegais á buen tiempo, don Tello. Mi pupila cree que es demasiado pronto ese enlace; desearía más calma.... Pero os dejo con ella y vos la conven cereis. [*Cuando ese hombre salga, te espero.*] (*Aparte á Beatriz.*) Hasta la vista, señor marqués. Hasta despues, hija mía. ¡Qué noche! (*Se va.*)

BLANCA. Hasta despues, señor.

ESCENA VI.

Don TELLO, BLANCA, BEATRIZ que tomando un libro de oraciones y un rosario se sienta junto al velador, en el gran sillón que estará cerca, y comienza á cabecearse al principio de esta escena, hasta que se duerme.

TELLO. Por la tercera vez, la honra tengo de presentarme ante vos, señora, y por la tercera vez me abruma el sentimiento de encontrar burladas mis esperanzas;

BLANCA. Señor marqués....

TELLO. En la primera ocasion que os ví; no os dignásteis ni siquiera mirarme; la segunda....

BLANCA. Es inútil que continúeis,.... Adivino cuanto vais á decirme, señor!

- TELLO. Dejadme, al menos....
- BLANCA. Y me sorprende, en verdad, que á pesar de lo que en un lenguaje mudo, pero hartó elocuente os he manifestado, insistais en una pretension, á mi juicio, impropia de quien se precia de caballero.
- TELLO. Señora....
- BLANCA. Aunque educada dentro de las sombrías paredes de un convento, he aprendido en los libros, y he leído en mi propio corazon, todo lo que se debe uno á sí mismo.
- TELLO. No esperaba yo oír esas palabras de vuestros labios.
- BLANCA. ¿Y qué os admira, señor? ¿Os he obligado acaso é que me ameis?... Cómo quereis, pues, obligarme á que os ame?
- TELLO. Señora, el tiempo y los merecimientos míos, ablandarán algun día para mí ese corazon de roca.
- BLANCA. ¿Y si así no fuere?
- TELLO. Serán para mi desdicha, suficiente disculpa vuestra adorable belleza, vuestra extraordinaria hermosura.
- BLANCA. Dejaos de galanteos....
- TELLO. Yo viviré siempre rendido á vuestras plantas.
- BLANCA. Y yo.... ¿cómo quereis que viva señor marqués? ¿Nada os importo yo?

- ¿Yo no soy nada?... Vos, rendido á mis plantas..... vos, contemplando esa hermosura de que tan prendado os mostrais..... vos, alimentando en el ansioso pecho una esperanza..
- ¿Y yo?... yo..... ¡con una fingida sonrisa en el semblante! ¡con una fingida mirada de cariño en los ojos!.. ¡con una fingida palabra de abnegacion en los labios!..... Vos, riendo; yo, llorando..... Vos, alegre; yo, triste, y en el corazon el despecho, la hiel del cansancio y la tortura de la desesperacion..... ¡Eso es muy bello!... ¡muy bello!..... ¿Y ese es el porvenir que me preparais?
- TELLO. (*Con despecho.*) Blanca.... á pesar de todo eso que me decís, yo no puedo vivir sin vos.
- BLANCA. (*Suplicante.*) ¡Sed bueno.....!
- TELLO. No me es posible serlo más.
- BLANCA. ¡Sed generoso!
- TELLO. No puedo.
- BLANCA. ¡Sacrificaos á mi felicidad!
- TELLO. ¡Hacedlo vos!
- BLANCA. El amor es el sacrificio y yo no os amo.
- TELLO. ¡Nunca!
- BLANCA. (*Con resolucion y energia.*) ¿Esa es vuestra última palabra?

TELLO. Esa.
BLANCA. Pues oíd la última palabra mía. ¡Jamás seré vuestral!
TELLO. (Con profundo despecho.) ¡Mañana, señora, volveré á veros en el oratorio de Palacio! (Ah!... ella ama á otro... vigilaré!)

ESCENA VII.

BLANCA.—BEATRIZ, durmiendo.

BLANCA. ¡Dios mío! Y yo estoy sola... ¡sola! ¿Y él...? ¡Ah sí... él... Don Sancho ha jurado salvarme... ¿Beatriz?... El narcótico ha producido su efecto... y apenas ha tomado una parte de su cordial (mirando á la taza). Es necesario no perder el tiempo... (toma la luz) ¡cómo palpita mi corazón! (asoma la luz por el balcon). ¿Me habrá visto?... (retira la luz y la vuelve á dejar sobre la mesa). ¡Virgen Madre de Dios... que él venga!... ¿Quién será ese hombre que tal influencia, que tan misterioso poder ejerce sobre mí!... ¿De dónde viene? ¿cómo se llama? ¡Ah! respiro... oigo subir las escaleras... ¡El! ¡Es él!...

ESCENA VIII.

BLANCA.—SANCHO.—FORTUN.—BEATRIZ, durmiendo.

SANCHO. (A Fortun desde la puerta del fondo).—¿Cerraste el postigo de la calle?

FORTUN. Sí señor.

SANCHO. ¿Guardas la llave?

FORTUN. Aquí está.

SANCHO. ¿Y el conserje?

FORTUN. Asegurado.

SANCHO. Retírate... (adelantando al proscenio).

BLANCA. (Recibiéndole).—¡Ah! caballero....

SANCHO. Blanca... ¡Blanca hermosa! Al fin estoy tranquilo á tu lado! Te veo, respiro tu aliento y se bañan mis ojos, mi alma, mi sér entero en la poderosa luz de tu mirada! ¡Ah! ¡cuál me atraes! ¡cuál me fascinas!

BLANCA. Y yo... ¿No me ves? ¿No te gozas Sancho, con esta alegría que siento que me roba el alma, que me la arrebató, que se la lleva... Ya lo ves... y ese, ¿eres tú! ¡Tú eres esa alegría!

SANCHO. ¡Qué ensueño tan hermoso! (¡Quién pudiera no despertar nunca de él!) (Aparte y pasándose la mano por la frente).

BLANCA. ¿Y callas...?

SANCHO. ¡La dicha me enmudece!

BLANCA. ¡Si supieras cuánto he sufrido callan

- do! . . . sí . . . , ¡lo debes saber! ¡porque tú me has dicho que me adoras!... ¡Un año entero viéndote sólo á través de aquella doble reja . . . ¡unos cuantos instantes! ¡los únicos de felicidad que yo he gozado, Sancho, en la vida.
- SANCHO. ¡Ya no volveremos á separarnos nunca, Blanca mía!
- BLANCA. ¿Lo crees . . . ?
- SANCHO. ¡Lo siento!
- BLANCA. ¡Cuanta dicha!
- SANCHO. ¡Cuánta felicidad!
- BLANCA. Yo mirándome en tus ojos
- SANCHO. Yo en los tuyos mirándome
- BLANCA. ¡Eso es vivir!
- SANCHO. ¡Eso es gozar!
- BLANCA. ¡Ay . . . !
- SANCHO. ¿Qué tienes?
- BLANCA. Ese hombre
- SANCHO. Desde que nos separamos lo he buscado por todas partes
- BLANCA. ¿Para qué?
- SANCHO. ¿Y lo preguntas, Blanca?
- BLANCA. No desistirá; aquí lo ha dicho.
- SANCHO. ¡Los muertos siempre desisten!
- BLANCA. ¡Matarlo intentas!
- SANCHO. ¡Le mataré!
- BLANCA. ¡Eso no! ¡no es necesario yo sola basto . . . me resistiré . . . y allí, delante de Dios, no pronunciaré la palabra fatal . . . yo te lo juro!

- SANCHO. Y volverán á encerrarte para siempre
- BLANCA. Es preferible.
- SANCHO. ¿Y qué haré yo, entonces . . . ?
- BLANCA. Lo que yo haré . . . ¡sufrir!
- SANCHO. Nunca podré yo resignarme á eso . . . ¡jamás!
- BLANCA. Si yo pudiera hacer que mi tutor
- SANCHO. ¡El virrey . . . !
- BLANCA. Sí.
- SANCHO. (*Aparte.*)—Le olvidaba . . . , (¡me había olvidado de él!)
- BLANCA. Me he arrojado á sus piés le he suplicado
- SANCHO. (*Con alegría.*)—¡Ah! ¿Es un tirano ese hombre para tí ?
- BLANCA. No, nunca lo ha sido ¡me ama!
- SANCHO. (*Con desconsuelo.*)—¡Que te ama! ¡Que te ama, dices!
- BLANCA. Eso es . . . Siempre cariñoso y tierno padre para mí, ha procurado cercarme de infinitos goces
- SANCHO. (*Aparte.*)—(¡Pluguiera al cielo que la aborreciese!)
- BLANCA. Siempre delante de mí ha desaparecido el ceño de su frente. Yo he mirado en sus ojos aparecer el rayo de la felicidad, al influjo de mis caricias, y su voz, naturalmente ruda y áspera, se ha dulcificado al responder á mis palabras.

SANCHO. ¡Luego te ama mucho! . . .

BLANCA. Pero hoy no . . . hoy no, Sancho . . .
¿lo creerías? Hoy cuando le rogué que
se condoliera de mí, no ha escuchado
mi súplica . . . ¡impasible ante mi cla-
mor, sordo á mi ruego, me ha dejado
oir su voz severa.

SANCHO. Pues bien, Blanca. Entónces no que-
da más que un recurso . . . ¡buscar á
ese hombre! (*Se oyen golpes á la
puerta de la calle.*)

BLANCA. Lllaman . . .

SANCHO. Blanca . . . y si no doy con ese mise-
rable esta noche, si llega la mañana,
y . . .

BLANCA. Estoy dispuesta á todo. ¡No seré su-
yal (*Golpes á la puerta*). Lllaman otra
vez.

SANCHO. Nada temas; no pueden abrir.

BLANCA. Sospecharán.

SANCHO. Me retiro . . . bien. En tí confío y por
lo que á mí toca, buscaré hasta en el
mismo infierno á ese marqués.

ESCENA IX.

Dichos.—DON TELLO, por el balcon.

TELLO. No necesitais de tanto para dar com-
migo: ¡señor Sancho Lainez, aquí me
teneis!

BLANCA. ¡Ah!

SANCHO. ¡Mejor, tanto mejor, pues me ahorrais
ese trabajo!

TELLO. ¿Y quereis decirme con qué derecho
penetrais en esta casa y cerrais sus
puertas con llave?

SANCHO. Con el mismo que os asiste á vos pa-
ra entrar por el balcon.

TELLO. Esa dama es mi prometida.

SANCHO. ¿Lo creís así?

TELLO. ¡Antes que despunte el alba será mi
esposa.

SANCHO. ¡Pues eso quiere decir que antes que
despunte el alba, vais á morir!

BLANCA. (*Despertando á Beatriz*).—¡Beatriz!

TELLO. ¡Morireis vos!

SANCHO. ¡En guardia! . . . (*Cruzan los aceros.*)

BLANCA. (*Despertando á Beatriz*).—¡Beatriz!..
¡vé! . . . ¡avisa á mi tutor!

BEATRIZ. ¡Qué mirol (*Vase Beatriz por las ha-
bitaciones interiores*)!

ESCENA X.

BLANCA.—SANCHO.—DON TELLO.

BLANCA. ¡Basta! . . . ¡En mi presencia! . . .

SANCHO. (*Desarmando al marqués y poniendo
un pié sobre la espada de éste*). ¡Ah!
ya lo veis, os he desarmado . . . !

TELLO. ¡Oh rabia!

SANCHO. ¡Blanca . . . acércate . . . !—Ese hom-
bre que ves allí, era hace al guno

años un infeliz artesano de aldea.... gozaba fama de honrado: ¡la fama mentía!—Unas monedas de oro y un título de marqués, armaron su brazo con el puñal del asesino!...—Se está mirando la mano.... allí debe tener todavía la sangre de un anciano!... Pregúntale si es cierto..... Mírale, Blanca, mírale.... ¡qué pálido se ha puesto....!

TELLO. Y vos.....

SANCHO. ¡Niégalo!...—Acércate, Blanca.... Te da horror.... ¿no es verdad....? ¡Oye!—Aquel alevoso asesinato fué perpetrado en una solitaria encrucijada, á la moribunda luz del sol. En una encrucijada tambien, al declinar de un día, esperé á ese hombre, me batí con él, hierro á hierro, como hoy; le desarmé, como hoy.....; luchamos...., vencí, y con mi daga alzada sobre su pecho, me refirió cobardemente su historia y la de su cómplice....! ¡Asesino y traidor....!—Con ese hombre quieren casarte, Blanca!

BLANCA. ¡Nunca!

SANCHO. ¡Entonces.... ven conmigo!

TELLO. ¡Ira de Dios!

BLANCA. Tú crees.....

SANCHO. Que si no huyes, te obligarán á ser suya.

BLANCA. ¡Eso jamás!

SANCHO. ¿Vienes....?

BLANCA. (*Vacilando*).—¡Dios mío!

SANCHO. ¡Blanca!

BLANCA. ¡Vamos!

SANCHO. ¡Fortun! (*Fortun aparece*). ¡Detén á ese hombre! (*Toma la espada de Don Tello que ha tenido bajo sus piés y se la arroja para que se defienda*).

FORTUN. Señor.....

SANCHO. (*Al oido de Fortun*). ¡Mátale! (*Vanse Sancho y Blanca rápidamente*).

ESCENA XI.

DON TELLO.—FORTUN.

TELLO. (*Que ha recogido su espada y quiere lanzarse en pos de los fugitivos, dice á Fortun que se le interpone*).— ¡Miserable lacayo!

FORTUN. ¡Reñid!

TELLO. ¡Sí por Cristo....!

FORTUN. ¡A muerte!

TELLO. ¡A muerte! (*Quedan luchando al caer el telon. Mucha rapidez en esta última escena*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.